

Bajo el influjo de un italiano y un francés. Fanelli y Lafargue en la fundación de la Internacional en España

Under the influence of an Italian and a Frenchmen. Fanelli and Lafargue at the foundation of the International in Spain

JULIÁN VADILLO MUÑOZ

Universidad Complutense de Madrid. Ciudad Universitaria s/n, 20040, Madrid.

Vadillo903@gmail.com

ORCID: 0000-0002-2392-3620

Recibido/Aceptado: 13-07-2017/16-10-2017

Cómo citar: VADILLO MUÑOZ, Julián, “Bajo el influjo de un italiano y un francés. Fanelli y Lafargue en la fundación de la Internacional en España”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 37 (2017), pp. 175-203.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.37.2017.175-203>

Resumen: De la mano de la revolución de 1868 vino la implantación del movimiento obrero organizado en España. La Internacional llegó a España gracias a un emisario de Bakunin, Giuseppe Fanelli, que trajo consigo el ideario de la Internacional nacida en 1864 y de la Alianza de la Democracia Socialista. Dos años después, llegaba a España Paul Lafargue, yerno de Marx, que huía de la represión de la Comuna de París. Ambas figuras ejercieron un influjo ideológico y organizativo en el movimiento obrero español, consiguiendo que el mismo tuviese una entidad propia y comenzase a rivalizar entre sí. Las experiencias que ambos personajes habían tenido en sus respectivos países (Italia y Francia) sirvieron también como reflejo a los militantes obreros españoles. Si bien la figura de Fanelli es menos conocida, la de Lafargue ejerció una enorme influencia sobre el movimiento obrero español, convirtiéndose después en una de las figuras más importantes del socialismo francés e internacional.

Palabras clave Primera Internacional, FRE, bakuninismo, proudhonismo, marxismo, Conferencia de Londres, Congreso de Zaragoza, Congreso de La Haya, Congreso de Saint-Imier.

Abstract: An organised workers' movement took root in Spain in the wake of the 1868 revolution. The International arrived in Spain through Bakunin's envoy, Giuseppe Fanelli, who brought with him the ideas of the International, founded in 1864, and of the Alliance of Socialist Democracy. Two years later, Paul Lafargue, Marx's son-in-law, arrived in Spain fleeing the repression against the Paris Commune. Both had a strong ideological and organisational influence on the Spanish workers' movement. They were instrumental in it developing its own identity and in its initial splits. The past experiences of both figures in their own countries (Italy and France, respectively) were useful to the Spanish workers, as a reflection. Although Fanelli is a lesser known figure, Lafargue exercised an enormous influence on the Spanish workers' movement and later became one of the leading figures of French and international Socialism.

Keywords: First International, FRE, Bakuninism, Proudhonism, Marxism, London Conference, Zaragoza Congress, The Hague Congress, Saint-Imier Congress.corresponding box.

Sumario: Introducción. 1. Fanelli. Un héroe del *Risorgimento* organizador del socialismo. 1.2. Fanelli en España. 2. Paul Lafargue. Un cubano-francés en el obrerismo internacional. 2.1. Lafargue en Madrid. Conclusiones. Bibliografía.

INTRODUCCIÓN

A pesar de que los estudios sobre el origen del movimiento obrero no ocupan la atención de las investigaciones histórica, lo cierto es que aun quedan muchas aristas por investigar alrededor de la historia del obrerismo. Y un hecho innegable fue que de la mano de la Revolución de septiembre de 1868 se implantó la Internacional en España.

Aunque el movimiento obrero y sociedades de trabajadores habían existido con anterioridad, los sucesos acaecidos en España ese año hicieron que la mirada de los revolucionarios europeos se fijase en la Península como un lugar donde aun no se había implantado ninguna sociedad obrera de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT).

La AIT nació en septiembre de 1864, en el Saint Martin Hall de Londres, con la intención de unir a los trabajadores del mundo en una entidad supranacional. Como inspirador de este organismo estaba Karl Marx y Friedrich Engels, aunque las sociedades que se fueron adhiriendo a la AIT no compartían plenamente su modelo organizativo. Sería en el Congreso de 1866 en Ginebra donde quedó definitivamente constituida la AIT.

Aunque esos ecos habían llegado a España y algunos militantes más avanzados del republicanismo conocían la existencia del organismo obrero internacional, no sería hasta el triunfo de la revolución de 1868 y el destronamiento de Isabel II cuando llegaron sus estructuras al país. Aun así, al Congreso que la AIT celebró en Bruselas en septiembre de 1868 acudió el mecánico Antonio Marsal Anglora (con el seudónimo de Sarro Magallán) como representante de una denominada Legión Ibérica y de las sociedades obreras de Cataluña¹. Sin embargo, esta participación respondió más a una iniciativa particular de Marsal Anglora que a un movimiento obrero español que optase por participar en el congreso internacional.

Habría que esperar a diciembre de ese año para que Giuseppe Fanelli, uno de los integrantes de la AIT y seguidor de Bakunin, llegase a España con la misión de tomar contacto con los grupos obreros avanzados del país

¹ MORATO, Juan José, *Líderes del movimiento obrero español. 1868-1921*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1972, pp. 21-27; AISA, Ferrán, *La Internacional. El naixement de la cultura obrera*, Editorial Base, Barcelona, 2007, p. 75.

con el objetivo de crear una sección de la Internacional en España. Empresa que salió de forma satisfactoria y donde la huella de Fanelli quedó profundamente marcada en el obrerismo español.

Meses después, cuando los conflictos en el interior de la Internacional abocaban a una escisión, llegó a España huyendo de la represión de la Comuna de París el yerno de Karl Marx, Paul Lafargue. Éste entró en contacto con un núcleo de militantes obreros madrileños que, como Francisco Mora o Pablo Iglesias, habían fundado el periódico *La Emancipación*. Seguidor del ideario de Marx, Lafargue comenzó a ofrecer otro sesgo al movimiento obrero español que había optado mayoritariamente por el antiautoritarismo. Su influencia se dejó sentir en el campo ideológico y organizativo en los meses que estuvo en España.

Ambos personajes, Fanelli y Lafargue, marcaron la impronta ideológica de lo que serían las dos grandes escuelas del movimiento obrero español en el futuro: el anarquismo y el socialismo. Y sin embargo, el movimiento obrero español tardó mucho tiempo en asimilar cuales eran los conceptos que transmitieron tanto Marx como Bakunin.

Fanelli y Lafargue, que procedían de militancias políticas europeas, que habían visto de cerca las diferencias de las tendencias, introdujeron debates y conceptos organizativos en el obrerismo español que serían fundamentales en el futuro. Aunque militantes como Anselmo Lorenzo, Francisco Mora, José Mesa, Tomás González Morago, Pablo Iglesias, Rafael Farga Pellicer, Francisco Tomás, etc., fueron los impulsores de los organismos obreros españoles, la huella de Fanelli y Lafargue fue indeleble, si bien el segundo tuvo una actuación más continuada en el tiempo que el primero.

Este trabajo va a analizar cual fue la influencia de esos personajes sobre el movimiento obrero español y quienes eran ellos en el contexto del movimiento obrero europeo.

1. FANELLI. UN HÉROE DEL *RISORGIMENTO* ORGANIZADOR DEL SOCIALISMO

Giuseppe Fanelli Ribera no fue un personaje cualquiera en el contexto europeo. Nacido el 13 de octubre de 1827 en Nápoles, el entorno en el que creció fue el de una familia republicana en un contexto histórico

fundamental para Italia. Su padre, Lelio Fanelli, era un hombre de leyes y con amplios conocimientos de otros idiomas².

Siendo Fanelli un joven de 21 años se produjeron los acontecimientos revolucionarios europeos de 1848. Comenzó a entrar en contacto con círculos cercanos a Mazzini, Garibaldi, Pisacane, etc., convirtiéndose pronto en un destacado defensor de la unificación italiana bajo la fórmula republicana. Esta implicación en el movimiento revolucionario, que pretendía la proclamación de la República romana, le valdría el exilio a Malta. No solo se presentó como un fiel seguidor de las corrientes republicanas, sino que Fanelli, como una parte importante de los más avanzados revolucionarios italianos, colocaba el problema territorial de Italia en la monarquía, en la intromisión francesa en los asuntos italianos y en la Iglesia. Es por ello que Fanelli sería uno de los padres del socialismo italiano. Durante ese tiempo la correspondencia con Mazzini y, sobre todo, con Pisacane fue reforzando las ideas de Fanelli. Además fue elegido diputado en varias ocasiones por la enorme popularidad que gozaba entre los sectores campesinos del país. La muerte de Pisacane en 1857 fue un duro golpe por lo que representaba para el propio Fanelli.

Cuando en la década de 1860 se volvieron a iniciar movimientos unificadores en Italia, Fanelli regresó a su país y fue uno de los integrantes en la expedición de los Mil de Marsala, bajo el mando de Garibaldi, que provocó la caída de los Borbones en Sicilia.

Fanelli estuvo junto a Garibaldi hasta 1863, cuando el levantamiento de los polacos de ese año hizo que se uniese a la revuelta antizarista³. El fracaso de esta revuelta y su regreso a Italia será un momento clave en su vida. Entró en contacto con Bakunin y quedó persuadido de las ideas socialistas, no sin antes volver a participar junto a los garibaldinos en la toma del Veneto.

Fanelli, en este momento, fue un ejemplo de la tibia línea divisoria que separaba a republicanos y socialistas en un contexto de revueltas permanentes. Aun así, unido al grupo de Bakunin, Fanelli iría paulatinamente dando más peso a las cuestiones sociales que a meramente políticas, hasta afiliarse a la Alianza de la Democracia Socialista y a la

² Ver LUCARELLI, Antonio, *Giuseppe Fanelli. Nella storia del risorgimento e del socialismo italiano*, Vecchi & C. Editor, Trani, 1952. Es un libro clásico pero muy completo sobre la figura de Fanelli. Retazos de su vida en Italia y de su evolución de nacionalismo republicano al socialismo se pueden ver también en MASINI, Pier Carlo, *Storia degli anarchici italiani. Da Bakunin a Malatesta*, Rizzoli, 1969.

³ LUCARELLI, Antonio, *Op. Cit.*, p. 68.

Asociación Internacional de Trabajadores. En ese contexto se produjo su llegada a España.

1. 1. Fanelli en España

Al estallar la revolución de septiembre de 1868, los ojos de los revolucionarios europeos se posaron sobre España, y la AIT no fue menos en este cometido. El 24 de octubre de 1868, el periódico *La Liberté* de Ginebra emitió un comunicado a los trabajadores españoles en estos términos:

Hermanos, el pueblo español ha expulsado a la reina Isabel (...) proclamará la república basada en la federación de las provincias autónomas, la única forma de gobierno que, transitoriamente y como medio para llegar a una organización social conforme a la justicia, ofrece garantías serias a la libertad popular... dará también un golpe fatal al poder autoritario y absorbente del Estado, dando a Europa un ejemplo que esta no tardará en seguir. (...)⁴

Este clima de entusiasmo quería ser aprovechado por la AIT para poder organizar una sección en España y fueron los núcleos cercanos a Bakunin los que consideraron que había que aprovechar la circunstancia. Al contrario de lo que se ha transmitido normalmente no fue fácil ese contacto entre los trabajadores españoles y los emisarios de la AIT. Además, la confusión generada entre la organización de la AIT, de la Alianza de la Democracia Socialista y la disolución de ésta de forma oficial en marzo de 1869, provocó un conflicto en el interior del naciente movimiento obrero español

La revolución en España animó a algunos personajes extranjeros a viajar al epicentro de la lucha. Este fue el caso de los franceses Elías Reclus (hermano del geógrafo Eliseo Reclus) y Aristides Rey, que tenían contacto con Bakunin⁵. Pero esta expedición no dejó satisfecho a Bakunin, porque aunque conocía a Reclus y a Rey, estos eran más partidarios de la República y no tenían un cometido organizativo de la Internacional en España. Bakunin quería la llegada de alguien de confianza a la Península y en un

⁴ NETTLAU, Max, *Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España. 1868-1873*, Ediciones La Piqueta, Madrid, 1977. p. 20.

⁵ Para el viaje de Reclus por España ver RECLUS, Elías, *Impresiones de un viaje por España en tiempos de revolución. Del 26 de octubre de 1868 al 10 de marzo de 1869. En el advenimiento de la República*, Pepitas de Calabaza, Logroño, 2007.

primer momento pensó en Alberto Tucci, declinando éste el ofrecimiento y siendo finalmente Giuseppe Fanelli a quien se le encomendó dicha misión⁶.

Las relaciones entre Fanelli y Bakunin no fueron fáciles. Fanelli viajó a España con pocos recursos económicos y con la misión de entrevistarse con algunos conocidos españoles que le pudieran poner en contacto con los círculos obreristas de Madrid y Barcelona, entre otras ciudades. Además, la intención de Bakunin era, incluso, que Fanelli entrase en contacto con Elías Reclus para que pudieran desarrollar las actividades en coordinación, cuestión que por la falta de entendimiento nunca llegó a producirse. Además, desde octubre, Reclus estaba redactando artículos para *La Revue politique et litteraire* donde ofrecía una visión menos esperanzadora de lo que se esperaba en un inicio. Para él “*para tomar medidas revolucionarias indispensables habría sido necesaria una situación revolucionaria; ahora bien, esa situación no existió un solo momento.*”⁷. Reclus estaba mucho más interesado y era más cercano, políticamente hablando, a personalidades como Fernando Garrido, el socialista español más afamado de ese momento y autor de una *Historia de las clases trabajadoras*⁸.

Aun así, la misión de Fanelli fue tomando cuerpo y en noviembre estaba en Madrid junto a al círculo que se reunía en Fomento de las Artes. En ese grupo se encontraban un grupo de jóvenes que abrazaban las ideas republicanas y que cada vez se sentían más persuadidos por las ideas socialistas. Algunos de ellos, impresores de oficio, estaban en contacto con los periódicos y con los libros, lo que provocaba que tuvieran conocimientos de lo que sucedía fuera de las fronteras españolas. Entre ese grupo se encontraban Anselmo Lorenzo, Tomás González Morago, Manuel Cano, Francisco Mora, Ángel Cenagorta o Enrique Simancas. Así expresaba Anselmo Lorenzo el conocimiento que ellos ya tenían de las ideas internacionalistas cuando Morago les advirtió de la necesidad de organizar a los trabajadores españoles en los postulados de la AIT⁹.

⁶ NETTLAU, Max. *Op. Cit.*, p. 21.

⁷ Ídem. Pág. 24.

⁸ Ver BELTRÁN DEGRÁ, Joaquín, *El populismo en el republicanismo federal español hasta 1868 y especialmente en Fernando Garrido Tortosa*, edición del autor, Barcelona, 2012. Ver también GARRIDO, Fernando, *Historia de las clases trabajadoras*, Ed. Zero, Bilbao, 1972 (4 volúmenes: El esclavo, El siervo, El proletario y El trabajador asociado).

⁹ LORENZO, Anselmo, *El proletariado militante. Memorias de un internacional*, Confederación Sindical de Solidaridad Obrera, Madrid, 2005. Pág. 47.

Esa aristocracia obrera sería la impulsora del núcleo de la Internacional en Madrid. Morago fue el contacto que tuvo Fanelli en la capital y concertó la cita con el resto de integrantes del grupo para realizar una reunión en casa del republicano Julio Robau Donadeu. Anselmo Lorenzo nos dejó un retrato de cómo era Fanelli en aquella primera reunión del núcleo fundador de la Internacional:

Era este un hombre como de 40 años, alto, de rostro grave y amable, barba negra y poblada, ojos grandes negros y expresivos, que brillaban como ráfagas o tomaban el aspecto de cariñosa compasión, según los sentimientos que le dominaban. Su voz tenía un timbre metálico y era susceptible de todas las inflexiones apropiadas a lo que expresaba, pasando rápidamente del acento de la cólera y de la amenaza contra explotadores y tiranos, para adoptar el del sufrimiento, lástima y consuelo, según hablaba de las penas del explotado, del que sin sufrirlas directamente las comprende o del que, por un sentimiento altruista se complace en presentar un ideal ultra revolucionario de paz y fraternidad.

Lo raro del caso es que no sabía hablar español, y hablando francés que entendíamos a medias algunos de los presentes, o en italiano que sólo comprendíamos un poco por analogía, quien más quien menos, no sólo nos identificábamos con sus pensamientos, sino que merced a su mímica expresiva llegamos todos a sentirnos poseídos del mayor entusiasmo¹⁰.

Pero fue poco tiempo el que Fanelli estuvo entre los obreros españoles aunque dejó una foto para la posteridad, en la que aparece él junto a los 20 integrantes del núcleo fundador de la Internacional en España. Valga como anécdota que podían haber sido 21, pero Tomás González Morago no apareció en la foto al quedarse dormido en su casa.

Fanelli dejó estatutos de la AIT, de la Alianza, de algunas sociedades obreras suizas y algunos periódicos que se editaban fuera de las fronteras españolas. Su prisa, según el propio testimonio de Anselmo Lorenzo, se debió a tres circunstancias:

- a) Tenía deberes que cumplir en otra parte. En realidad iba a viajar a Barcelona donde se entrevistaría con Rafael Farga Pellicer y José Luis Pellicer.
- b) Quería evitar la nota extranjerizante en el desarrollo del movimiento obrero español.

¹⁰ Ídem. pp. 48-49.

- c) Consideraba que los obreros madrileños actuasen de forma autónoma y que no diese la impresión de que estaban dirigidos.

No solo Anselmo Lorenzo dio sus impresiones sobre Fanelli. Años más tarde, Francisco Mora, otro de los integrantes de aquel primer núcleo madrileño, también ofreció una imagen del italiano que llegó a Madrid:

Era Fanelli hombre de figura simpática, de palabra persuasiva y de larga y probada historia revolucionaria en el sentido político de la palabra. Había combatido por la independencia de Polonia (1862-63), y a las órdenes de Garibaldi peleó también por la República romana (1848-49), siendo después uno de los mil de la famosa expedición de Marsala, que en 1860 libertó del yugo borbónico al reino de las Dos Sicilias y preparó la deseada unidad italiana. Llegado a Madrid, sin relaciones de ninguna clase, a la Redacción de La Igualdad, que eran entonces el periódico más radical que entonces se publicaba en España, y obtuvo una acogida bastante fría. No desmayó por esto Fanelli, y, después de mucho insistir en su propósito de ponerse en relaciones con algunos de los obreros, le dirigió D. José Guisasola, que era a la sazón director de La Igualdad a un grupo de obreros de ideas muy avanzadas, pero que no comprendieron al apóstol socialista. Por fin, después de muchas tentativas infructuosas, se encontró Fanelli con un grupo de obreros que parecían entenderle y en los cuales descubrió tendencias a secundar sus propósitos.

(...) Estas conferencias familiares verificábanse en el café de la Luna. Uno de los puntos tratados con especialidad por Fanelli en estas conferencias era el relativo a la teoría de la abstención política de la clase trabajadora; teoría que tenía una doble interpretación por aquel tiempo y que entonces se explicó muy confusamente por Fanelli.

(...) Se pusieron en relaciones con Bakunin y organizaron secretamente la Alianza de la Democracia Socialista que, andando el tiempo, tantas perturbaciones había de producir en el seno de la Internacional y en el de toda la clase obrera. En Madrid también dejó Fanelli algunos afiliados a la Alianza; pero por entonces no se constituyó ninguna sección. Esta simiente aliancista fue el lado feo de la propaganda de Fanelli en España¹¹.

Excepto por la cuestión de la Alianza, de la que se hablará ahora, para Francisco Mora, que finalmente acabó en las filas del marxismo y que fue uno de los fundadores del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, la llegada de Fanelli a Madrid fue positiva y guardaba buen

¹¹ MORA, Francisco, *Historia del socialismo obrero español*, Imprenta de I. Calleja, Madrid, 1902. pp. 49-53.

recuerdo de su actividad en la capital de España. Además, Mora abordó cuestiones que fueron nodales en los meses posteriores.

En Barcelona, Fanelli entró en contacto con el pintor José Luis Pellicer y con su sobrino Rafael Farga Pellicer. La ventaja de Barcelona respecto a Madrid era que existían sociedades obreras desde hacía muchos años, desde la década de 1840 y la creación en 1869 de la influyente Las Tres Clases del Vapor¹². No eran núcleos de trabajadores conscientes sino organismos constituidos y aunque ideológicamente muchos de ellos estaban dentro del republicanismo federal, la llegada de las internacionalistas y el conocimiento del anarquismo les posibilitaron, desde muy pronto, entrar en los círculos del antiautoritarismo bakuninista. Para ello, la labor de los Pellicer fue fundamental y aunque Barcelona siempre sería un epicentro del obrerismo libertario, lo cierto fue que la llegada de Fanelli y el impulso que éste había dado al obrerismo en Madrid determinó también, a ojos de Anselmo Lorenzo, el triunfo del internacionalismo en Barcelona:

Creo, pues, que la misión de Fanelli, limitada a la Barcelona puramente obrera, hubiera fracasado, mientras que en Madrid fundó un verdadero apostolado que, aun sin conseguir la organización de los trabajadores madrileños, ni siquiera modificar en nada sus detestables costumbres ha difundido por todas partes la propaganda y ha fijado la atención de la burguesía política central y del proletariado de provincias, definiendo las ideas y destruyendo preocupaciones con periódicos sostenidos casi sin interrupción desde *La Solidaridad* en 1870, pasando por *La Emancipación*, *El Condenado*, *El orden* (clandestino), *La Revista Social*, *La Bandera Roja*, *La Anarquía*, hasta *La Idea Libre* en 1896, siendo herederos de aquella brillante pléyade periodística, donde se destaca en primer término un nombre, Ernesto Álvarez, *La Revista Blanca* y su *Suplemento*, creado y sostenido por elementos diferentes, aunque con idéntico objetivo, bajo la dirección de los buenos anarquistas Juan Montseny (Federico Urales) y Teresa Mañé (Soledad Gustavo)¹³.

Tal fue la impronta que Fanelli dejó en este grupo, que en muchas ocasiones se referían a la Internacional española como “la obra de Fanelli”.

Sin embargo, la relación entre Fanelli y Bakunin no era buena. Fanelli había estado pidiendo dinero de forma frecuente a Bakunin para mantener su misión en España. El 20 de febrero regresó a Ginebra y en los meses posteriores salieron a luz los problemas que había tenido la misión. En las

¹² Ver IZARD, Miguel, *Industrialización y obrerismo. Las Tres Clases del Vapor, 1869-1913*, Ariel, Barcelona, 1973.

¹³ LORENZO, Anselmo, *Op. Cit.* p. 63.

reuniones mantenidas entre Bakunin y Fanelli, el revolucionario ruso tenía la impresión de que el socialista italiano había confundido la Alianza con la AIT. Además, todo en un momento en que por petición de la propia Internacional, la Alianza había sido disuelta de forma pública. Con todo ello, la culpa tampoco podía ser achacada a Fanelli. Cuando él estaba en España no tenía el conocimiento de los debates de la disolución de la Alianza, que se produjo de forma oficial el 26 de febrero de 1869. Aun con todo, en una reunión del 5 de marzo de 1869, se realizó esta consideración alrededor del viaje de Fanelli:

(...) que la mención de la fundación de la Alianza en España debe ser mejor precisada en la próxima sesión, porque no se sabe justamente si Fanelli habló de la Alianza o de la A.I. de los T.¹⁴.

Además, con el tiempo, el propio Bakunin le confesaba esta cuestión en carta a Tomás González Morago:

Al ayudaros a echar los primeros cimientos de la AIT como de la Alianza en España, ha cometido (*Fanelli*) una falta de organización de la cual sentís ahora los efectos. Al confundir la Internacional con la Alianza y por eso ha invitado a los amigos de Madrid a fundar la Internacional con el programa de la Alianza. Al principio, esto a ha podido parecer un gran triunfo, pero en realidad se convierte en una causa de confusión y desorganización tanto para unos como para los otros¹⁵

Y no le faltaba razón a Bakunin en esta carta escrita en la primavera de 1872 cuando el conflicto en la Internacional española era evidente, aunque lo cierto fue que los internacionalistas españoles, en medio de una revolución que estaba cambiando su país, entendieron la Alianza de forma muy distinta a como lo habían hecho sus homólogos europeos. Lejos de ser un grupo independiente o de querer convertirse en una rama de la Internacional, los militantes españoles concibieron la Alianza de la Democracia Socialista como el núcleo de los obreros más conscientes que podían mantener las estructuras de la Internacional en los momentos más complicados para ésta¹⁶. En el caso de España podrá comprobarse con

¹⁴ NETTLAU, Max. *Op. Cit.*, p. 30.

¹⁵ Ídem.

¹⁶ VADILLO MUÑOZ, Julián, “La organización ante todo. Anselmo Lorenzo en los orígenes de la Internacional.”, en VVAA. *En el alba del anarquismo. Anselmo Lorenzo (1914-2014)*, Calumnia edicions, Palma de Mallorca, 2017. p. 58 y75.

motivo del debate en las Cortes y la ilegalización de la Internacional, así como la persecución a la que fueron sometidos una vez que se produjo los fracasos insurreccionales cantonalistas.

Igualmente, la constitución de la Internacional en España no vino aparejada por un contacto directo entre el Consejo General de Londres y los núcleos españoles. Algo que dejaron claro aquellos primeros militantes obreros fue que tardaron mucho tiempo en tener contacto con el Consejo de Londres, por lo que los debates que se generaron alrededor de la Alianza no llegaron en ningún caso a España. Los ecos que llegaron de los mismos fue cuando las querellas internacionales eran insalvables.

Aun así, esta circunstancia agrió la relación entre Bakunin y Fanelli. Aunque los Internacionales españoles, siempre que escribían preguntaban y daban recuerdos por el italiano, lo cierto fue que Bakunin no quedó satisfecho con el trabajo de Fanelli y este se sintió molesto con el revolucionario ruso por como lo había tratado. Aunque siguió con sus actividades políticas, cercano a la Internacional y las corrientes antiautoritarias. Participó en el congreso de Saint-Imier¹⁷ y sus aportaciones sirvieron para estructurar el movimiento obrero y anarquista italiano, junto a personalidades como Cafiero o ya un destacado Errico Malatesta. Aun así siempre fue un personaje de frontera (quizá por eso encajó tan bien con el núcleo español), pues a pesar de su defensa de los valores antiautoritarios en el movimiento obrero, Fanelli mantuvo su participación política institucional. La muerte le llegó el 5 de enero de 1877 (pocos meses después que la de Bakunin) cuando era concejal del Consejo Comunal de Nápoles¹⁸.

La impronta de Fanelli en el movimiento obrero español que eclosionó con el Sexenio Revolucionario fue fundamental. A él se debe la organización del mismo y eso que su estancia fue muy breve. Algunos meses más estuvo el otro personaje extranjero que marcaría devenir del movimiento obrero español: Paul Lafargue.

2. PAUL LAFARGUE. UN CUBANO FRANCÉS EN EL OBRERISMO INTERNACIONAL

Paul Lafargue, uno de los socialistas de más renombre y con más proyección internacional, tuvo en España un papel protagonista por la

¹⁷ CLARIS, A., *Les ennemis de l'Internationale démasqués au congrés de La Haye*, Imprimerie V° Blanchard, Génève, 1872. p. 109.

¹⁸ LUCARALLI, Antonio, *Op. Cit.*, pp. 156-157.

impronta que dejó para las bases de la creación del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y el desarrollo del movimiento marxista. Una participación que no estuvo exenta de polémicas por lo que algunos consideraron un rol particular de Lafargue para provocar la ruptura de la Internacional en España. Cuestiones y conclusiones, en ambas partes, que no dejan de tener una base militante considerable.

La propia figura de Lafargue no deja de ser curiosa. Nacido en Santiago de Cuba el 15 de enero de 1842, era hijo de Francisco Lafargue y Ana María Armagnac. La familia de Lafargue, de origen bordelés, se había establecido en Cuba a finales del siglo XVIII. Su abuela, Catalina Piron, se había trasladado a la isla caribeña con el pequeño Francisco Lafargue tras la muerte de su marido Jean Lafargue durante la Revolución francesa. Excepto en un pequeño intervalo de tiempo que habitaron en Nueva Orleans, Catalina Piron y Francisco Lafargue vivieron en Cuba. Otras familias francesas habitaban en la isla y eran propietarias de plantaciones. De ahí nació el matrimonio entre Francisco Lafargue y Ana María Armagnac.

El pequeño Paul Lafargue estudió las primeras letras en un colegio de habla española en Cuba, de ahí que siempre tuviese conocimientos de español. Pero con apenas nueve años se trasladó a Francia, a su Burdeos originario, donde continuó con sus estudios hasta su traslado a París para comenzar la carrera de medicina.

Ya en París, Lafargue se vinculó a los movimientos políticos republicanos. En la facultad conoció a personajes que posteriormente serían importantes para la historia de Francia, como George Clemenceau. Allí el joven Paul Lafargue comenzó a tomar contacto con el socialismo a través del pensamiento de Pierre Joseph Proudhon, anarquista de Besançon que era en ese momento el pensador más influyente del movimiento obrero francés. Muy pronto Lafargue comenzó a colaborar con la prensa francesa revolucionaria y defendiendo el pensamiento de Proudhon, como este texto publicado en el periódico *La Rive Gauche*:

El idealismo es nuestro enemigo más cruel, es a él a quien hay que vencer a toda costa y contra el cual deben estar dirigidos todos nuestros esfuerzos. Mientras reinó en las ciencias ellas permanecieron envueltas en los pañales del más grosero misticismo y si hoy se han desembarazado de éste, sí están en parte constituidas, es porque la lucha contra el monstruo ha sido vigorosamente emprendida. Sin embargo, si ha sido en parte derribado en las ciencias físicas y naturales, reina todavía como amo en la ciencia social; es aquí sobre todo donde podemos observar sus estragos. Es él quien en moral y en economía

política ha autorizado y justificado todas las inquietudes que manchan las páginas de la historia; es él quien nos impide llegar a la igualdad, a la libertad, a la felicidad. No obstante la lucha ha comenzado ya; nuestro maestro bien amado Proudhon ha empezado a desembarazar la moral y la ciencia económica de todo elemento supranaturalista, tanto místico como sentimentalista¹⁹.

Su implicación en el movimiento estudiantil, le llevó a participar en el Congreso Internacional de Lieja. Este viaje lo aprovechó para conocer a otro histórico revolucionario francés: Auguste Blanqui²⁰. La participación en este congreso le valió la prohibición de seguir estudiando medicina en París. Viajó después a Londres y conoció a Karl Marx, que le causó una gran impresión y le sirvió para abandonar los postulados de Proudhon y adoptar el ideario marxista. Además, conoció a la hija de Marx, de la que se enamoró y acabaron casándose, convirtiéndose desde ese momento en el yerno de Karl Marx. Aunque el deseo de Marx era que acabase la carrera de medicina, Lafargue siguió muy involucrado en política.

Lafargue se trasladó junto a Laura a Burdeos, donde colaboró activamente en el desarrollo del movimiento obrero bordelés, que no dejaba de ser el movimiento obrero de su ciudad de origen²¹. Al producirse el estallido de la Comuna de París, Lafargue visitó la capital francesa durante unos días para dar cuenta a Marx de lo que sucedía allí²².

Pero el fracaso de la Comuna de París hizo que tuviese que huir de Francia llegando a España en agosto de 1871. Pasó por San Sebastián, Huesca y finalmente en Madrid. Antes de su llegada a la capital de España, ya había participado en Huesca a la organización de un núcleo internacionalista que adoptó el nombre de Tiro Nacional²³. Además, Lafargue llegaba al país del que había sido secretario para sus asuntos en la Internacional durante un tiempo, hasta que fue sustituido por Engels para tal cuestión²⁴.

¹⁹ LAFARGUE, Pablo, *Textos escogidos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976. p. 20.

²⁰ LAFARGUE, Paul, *El derecho a la pereza* (edición de Manuel Pérez Ledesma), Editorial Fundamentos, Madrid, 1998. pp. 13-14.

²¹ Ver GIRAULT, Jacques, *Bordeaux et la Commune, 1870-1871. Mouvement ouvrier et idéologie républicaine au moment de la Commune de Paris*, Fanlac, Périgeaux, 2009.

²² LAFARGUE, Pablo, *Obras escogidas ...*, pp. 34-35.

²³ Ídem. p. 40.

²⁴ MORATO, Juan José, *Op. Cit.*, pp. 124-125 (nota). También GIRAULT, Jacques, "La experiencia política de Lafargue a su llegada a España" en *Estudios de Historia Social*, número 8-9 (Enero-Junio), 1989. p. 89.

La verdadera aportación de Lafargue se produjo a su llegada a Madrid.

2. 1. Lafargue en Madrid

Con la llegada de Paul Lafargue a Madrid se produjo la llegada de las ideas marxista a los círculos obreros españoles²⁵. Y aunque en el interior de la Internacional se desarrollaba un debate de amplio calado, tal circunstancia se tomó como tangencial en España, lo que muestra que las relaciones entre la sección española de la Internacional y el Consejo General que residía en Londres no eran del todo fluidas. De hecho, el viaje de Anselmo Lorenzo a Londres para participar como delegado español en la Conferencia que se celebró en dicha ciudad, le hizo ver los grandes problemas que amenazaban al organismo obrero internacional. Anselmo Lorenzo fue recibido con todo lujo de detalles por parte de Marx, pero en las reuniones que se celebraron pudo comprobar el problema existente²⁶.

A pesar de la desilusión de Lorenzo tras esta conferencia y el informe que ofreció de la misma ante el Consejo Federal español²⁷, tanto para Marx como para Engels la figura de Anselmo Lorenzo era una referencia en España. Cuando Paul Lafargue llegó a Madrid las referencias que tenía eran la de Anselmo Lorenzo y la de Pi i Margall. En aquel momento el núcleo madrileño tenía a tres personalidades de primer orden en el obrerismo español. En primer lugar al ya mencionado Anselmo Lorenzo, una figura que se mostraría partidario del antiautoritarismo y de las tendencias anarquistas en la Internacional pero que tenía una personalidad conciliadora. Por otra parte estaba Francisco Mora, amigo de Anselmo Lorenzo y que a la llegada de Lafargue sería uno de los grandes impulsores de las tesis que el socialista francés iba a aportar. Y por último Tomás González Morago, uno de los más inteligentes integrantes de la Internacional pero con una personalidad complicada a juicio de quienes le conocieron. Si Lafargue tuvo muy buenas relaciones con Anselmo Lorenzo y con Francisco Mora, no fue así con Tomás González Morago, con el que mantendría una dura polémica.

²⁵ Para el desarrollo a través de la bibliografía del marxismo español ver la obra de RIBAS, Pedro, *La introducción del marxismo en España (1869-1939)*, Ed. de la Torre, Madrid, 1981.

²⁶ LORENZO, Anselmo, *Op. Cit.*, p. 202.

²⁷ SECO SERRANO, Carlos, *Actas de los consejos y comisión federal de la Región Española (1870-1874)*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1969. p. 75-76.

También habría que destacar en este punto la figura de José Mesa²⁸, un gran apoyo para Lafargue, y que junto a González Morago conforman dos personalidades que han sido olvidadas por la historia del obrerismo.

Lafargue pronto entró en contacto con el grupo alrededor del periódico *La Emancipación*. Cuando el primer periódico de la Internacional en Madrid, *La Solidaridad*, desapareció en enero de 1871, la prensa obrera madrileña quedó huérfana. Mientras Anselmo Lorenzo, Tomás González Morago y Francisco Mora estaban en Portugal organizando los primeros núcleos de la AIT portuguesa, los integrantes de la Federación Local de Madrid fundaron un nuevo periódico: *La Emancipación*. Subtitulado como periódico socialista y defensor de la Internacional, la nueva cabecera fue continuadora de *La Solidaridad* y de los principios antiautoritarios de la Internacional. En sus páginas se siguieron defendiendo principios muy cercanos al proudhoniano. Cuestión muy importante, porque lo mismo que la influencia del marxismo fue muy tardía en el movimiento obrero español, los defensores del bakuninismo tampoco tuvieron un desarrollo tan claro. Los militantes obreros españoles conocían más las posiciones de Proudhon gracias a las traducciones que sobre la misma había llevado Pi i Margall²⁹. Un Pi i Margall que era referencia para muchos de esos primeros militantes obreros. Para Michel Ralle y Antonio Elorza los orígenes de *La Emancipación* no dejaban lugar a dudas:

En *La Emancipación*, así como en la corriente « antiautoritaria » española, puede percibirse que el eco de ciertas posiciones concretas proudhonianas – incluso bakuninistas – se atenúan para dejar sitio a corrientes más radicales. En los primeros números todavía se menciona el crédito gratuito (con elogios a Proudhon), así como la supresión de la renta y el interés como soluciones a la injusticia social (hemos citado ya, por otra parte, el artículo de J. Bergeret « El Banco del pueblo », publicado en el mes de octubre de 1871)³⁰.

²⁸ Sobre José Mesa ver a GUEREÑA, Jean-Louis, “Contribución a la biografía de José Mesa: De « La Emancipación » a « L’Egalité » (1873-1877), en *Estudios de Historia Social*, número 8-9 (Enero-Junio), 1979. pp. 129-141.

²⁹ Sobre la influencia de la figura de Pi i Margall ver JUTGLAR, Antoni, *Pi y Margall y el federalismo español*, Taurus, Barcelona, 1975.

³⁰ ELORZA, Antonio y RALLE, Michel, *La formación del PSOE*, Crítica, Barcelona, 1989. p.59.

Sin embargo estas cuestiones variaron con la llegada de Lafargue a Madrid³¹. Establecido en la capital de España, desde muy pronto la pluma de Lafargue fue frecuente en las páginas de *La Emancipación*. En los artículos que el yerno de Marx escribía se dejaba ver un cambio en las ideas del propio periódico. Al igual que el propio Lafargue había pasado de sus posiciones proudhonianas a las marxistas, estas últimas ideas comenzaron a aflorar entre los militantes obreros madrileños.

Por los artículos que nos dejó, se puede comprobar como muy pronto Lafargue se adaptó a la política española y comenzó a aportar cuestiones al movimiento obrero que serían nodales en los futuros debates. En su artículo “La organización del trabajo”³², Lafargue concluía que la verdadera organización del trabajo vendría de la propia AIT. Curiosamente, consideraba que por la acción puramente política no se iba a llegar a la emancipación. Para Lafargue no solo había que transformar la acción política sino la organización de la sociedad. En otro artículo, como “La apología de San Simón”³³, Lafargue, siguiendo un esquema clásico del marxismo, considera que la burguesía tiene el propio gen de su autodestrucción. Para evitarlo, los burgueses reaccionaban con la represión contra el movimiento obrero, poniendo como ejemplo la experiencia de la Comuna de París, de la que él mismo había sido protagonista. La conclusión que sacaba Lafargue era que había varias formas de represión y una de ellas era la emigración, de la que él mismo era víctima.

Al igual que se desarrollaba en Europa, Lafargue introdujo una cuestión que sería importante en los siguientes congresos obreros españoles: la cuestión del cooperativismo como ejemplo o no de defensa de los intereses obreros. En Cataluña, donde el movimiento cooperativista era muy importante en el obrerismo, estos debates serán fundamentales. Aquí, en parte, marxistas y libertarios coincidieron en muchos puntos. Lafargue abordó el análisis de varios tipos de cooperativas, partiendo de los propios ejemplos que había visto en Francia. Para Lafargue las cooperativas de producción acabarían tarde o temprano en manos de los capitalistas. Los ejemplos los abordó en dos artículos que tituló “La panacea de la burguesía”³⁴. Pone como ejemplo a la cooperativa Rochdale o la de los

³¹ Para ver la evolución de *La Emancipación* consultar el artículo de RALLE, Michel, “« La Emancipación » y el primer grupo « marxista » español : rupturas y permanencias.”, en *Estudios de Historia Social*, número 8-9 (Enero-Junio), 1979. pp. 93-128.

³² *La Emancipación*, nº 15. 29 de septiembre de 1871.

³³ Ídem. nº 30. 7 de enero de 1872.

³⁴ Ídem. nº 33 y 34. 28 de enero de 1872 y 4 de febrero de 1872.

albañiles de París. Experiencias que comenzaron bajo el control de la clase obrera y que al final, a juicio de Lafargue, sus fundadores se convirtieron en nuevos explotadores. También realizó una crítica a las cooperativas de consumo, pues para Lafargue posibilitaban una bajada de salarios a los obreros. Aquí Lafargue sí que hizo una excepción, con la defensa de las “*marmites*” o cocinas económicas que se desarrollaron en Francia que estaban bajo control directo de las organizaciones obreras.

No deja de ser baladí estas cuestiones de las cooperativas a cuenta de que en los congresos obreros se debatió sobre las mismas y el concepto cooperativista defendido por José Roca y Galés fue derrotado. Aun así el socialismo español tendió a la creación de cooperativas, sobre todo de consumo, tal como defendió el propio Lafargue. Con el tiempo, estas ideas fueron retomadas para el socialismo por personalidades como Remigio González, que adoptó las ideas donadas por el socialismo internacional (sobre todo belga) para aplicarlas en España³⁵. Todo esto partir de 1910 cuando la posición del PSOE está cambiando en el panorama político español por su acercamiento a los republicanos y el acuerdo que había llegado con los anarquistas en la huelga general de Barcelona de julio de 1909 que dio paso a la Semana Trágica.

Otra cuestión importante en las ideas aportadas por Lafargue fue la posición a adoptar ante el republicanismo como opción política. La inmensa mayoría del obrerismo español procedía de las filas del republicanismo federal, corriente que se consideraba más avanzada. Incluso durante mucho tiempo existieron personajes de frontera que estaban a caballo entre las ideologías republicana, socialista y anarquista. Por otra parte, aunque se delimitaron muchos espacios, no era inusual que las fronteras en algunos periodos de tiempo entre el anarquismo y el republicanismo más avanzado fueran difusas. Sin embargo, una de las señas de identidad del socialismo español (sobre todo tras la fundación en 1879 del PSOE) fue su oposición frontal a la colaboración con los republicanos hasta 1908, salvo en lugares excepcionales.

Paul Lafargue abordó la cuestión del republicanismo en las páginas de *La Emancipación* a través de artículos como “La Huelga de los ricos”³⁶ o “El programa del partido republicano y el programa de la Internacional”. La posición de Lafargue era muy clara. La burguesía era el mejor baluarte del

³⁵ Ver GONZALEZ, Remigio, *Las cooperativas. Sus orígenes, desarrollo y estado actual*, Imprenta Torrent, Madrid, s/f (c. 1932).

³⁶ *La Emancipación*, nº 31. 14 de enero de 1872.

capitalismo y la República tan solo un modelo de Estado que defendía el modelo económico capitalista de la burguesía. Bajo este eje obrerista, para Lafargue la posición de los republicanos era insuficiente, incluso en las tendencias de Pi i Margall. El programa de la Internacional era el más avanzado para Lafargue y ningún partido de la burguesía lo podrá defender porque sería poner en cuestión sus propios principios. Incluso el debate sobre la Internacional en las Cortes había contado con el ataque hacía el organismo obrero de muchos sectores del republicanismo, siendo una minoría aquellos que la habían defendido.

Esta fuerte oposición de Lafargue al republicanismo partía también de su experiencia en Francia. Para Lafargue republicanos como León Gambetta, eran responsables de la liquidación de la Comuna de París y de la persecución al movimiento obrero³⁷. Por ello consideraba que ningún organismo obrero tenía que pactar con los republicanos ya que sus diferencias eran insalvables. Una impronta que permaneció durante décadas en el socialismo español.

No tanto por las posiciones sobre el republicanismo pero si por la llegada de ideas que chocaban con lo defendido por un amplio sector del movimiento obrero español, una parte del mismo consideró la llegada de Lafargue como una amenaza y denunciaba que *La Emancipación* estaba realizando una labor fraccional en la Federación Regional Española. Por ello Morago fundó el periódico *El Condenado* en enero de 1872. A pesar del cruce de acusaciones, entre Lafargue y Morago los problemas fueron, mayoritariamente, de personalidad. Lafargue acusaba a Morago de mantener viva las estructuras de la Alianza de la Democracia Socialista para controlar de forma fraudulenta el movimiento obrero español. Morago acusaba a Lafargue de ser un enviado de Marx y Engels para provocar la discordia y la disputa en el movimiento obrero español. Con una pantalla de debate de ideas, mientras Lafargue se vio respaldado por el grupo del que se había rodeado en Madrid (entre los que estaban Pablo Iglesias y Francisco Mora), así como pequeños núcleos en distintas poblaciones, la mayoría de la FRE respaldaba las posiciones de Morago. Desde el influyente periódico *La Federación* de Rafael Farga Pellicer en Barcelona hasta *La Razón* de Sevilla de Nicolás Alonso Marselau.

Por motivos de seguridad y de persecución, Lafargue estuvo viviendo en Madrid bajo el seudónimo de Pablo Farga. Esta cuestión fue también motivo de enfrentamiento entre las partes litigantes en la Internacional, pues

³⁷ VADILLO MUÑOZ, Julián, “La organización ante todo ...”, p. 61.

Lafargue y su grupo acusó a Morago de delatar en las páginas de *El Condenado* a Lafargue con la intención de que fuese detenido.

Sea verdadera la acusación o no, lo cierto fue que Lafargue tuvo un papel protagonista en el congreso de la FRE que se celebró en Zaragoza del 4 al 11 de abril de 1872. Acudió como delegado de la sección de la FRE de Alcalá de Henares³⁸, aunque por lo escrito por el propio Pablo Iglesias parece que el cubano-francés nunca llegó a estar en la ciudad Complutense³⁹, si bien los integrantes de la misma eran partidarios de su representación en Zaragoza⁴⁰.

En este congreso se produjo una de las grandes aportaciones de Lafargue a la FRE en España. La ponencia sobre la cuestión de la propiedad fue redactada por Anselmo Lorenzo y el propio Paul Lafargue. La sintonía entre el toledano y el francés fue común en este aspecto del congreso. Como el propio Lorenzo dice alrededor del dictamen presentado por Lafargue y él:

Acerca del primero debo decir que su inspirador y casi su autor es Paul Lafargue, si bien yo puse algún dato español y algo de mi cosecha y le di forma española, porque aquel, aunque hablaba español, como cubano que era, no dominaba el idioma para poder escribirlo por haber recibido educación francesa⁴¹.

El dictamen era un largo escrito donde se hizo una disertación de las distintas formas de propiedad individual (pequeña propiedad y gran propiedad) y un análisis sobre sus formas y alternativas de las sociedades obreras y el socialismo⁴².

Este concepto de la propiedad fue polémico para la FRE, pues cuando posteriormente la organización quedó dividida, el Congreso de Córdoba celebrado en diciembre de 1872 y enero de 1873 se desvinculó del concepto

³⁸ Ver VADILLO MUÑOZ, Julián, *El movimiento obrero en Alcalá de Henares*, Silente Académica, Guadalajara, 2013. pp. 80-93.

³⁹ *El Obrero*, nº 199. 12 de septiembre de 1884. Ver también CALERO DELSO, Juan Pablo, *Anarquistas y marxistas en la Primera Internacional. Un debate entre Francisco Tomás y Pablo Iglesias*, Calumnia edición, Palma de Mallorca, 2015. pp. 145-153.

⁴⁰ Biblioteca Pública Arús (BPA). "Actas del Consejo Federal de la Asociación Internacional de los Trabajadores". 1871-1872. Aquí se reconstruye la actividad de la Internacional en Alcalá y su relación con Lafargue.

⁴¹ LORENZO, Anselmo, *Op. Cit.*, p. 283.

⁴² *Actas del II Congreso de la Federación Regional Española (FRE) de la AIT. Celebrado en Zaragoza del 4 al 11 de abril de 1872*, Edición facsímil, CGT Zaragoza, Zaragoza, 2010, pp. 76-103.

de la propiedad que había quedado sellado en Zaragoza. Anselmo Lorenzo, si bien con el tiempo rectificó algunas de las consideraciones que plasmó en aquel dictamen, no estuvo de acuerdo con la posición de “los rechazadores” pues, según el toledano, no leyeron con detenimiento el dictamen y se dejaron llevar solo y exclusivamente que había sido redactado por Paul Lafargue:

Los delegados del Congreso de Córdoba se creyeron, por un momento, diputados en posesión del poder legislativo, y obraron como parlamentarios, siguiendo al jefe que había encontrado la fórmula. Por *eso rechazaron y aceptaron lo* que, según la misma ley que acababan de formular, no podían *rechazar ni aceptar* y sobre lo que únicamente les era dado *opinar*⁴³.

Pero no solo sobre la propiedad debatió Lafargue en el congreso ya que también disertó sobre la cuestión del obrero en un discurso recogido en actas y que fue indeleble al futuro del obrerismo español:

Lafargue dijo que para sacar toda la utilidad posible de esta discusión es necesario considerarla bajo un punto de vista económico, para lo cual sienta este principio: obrar es transformar, pero hay muchas obras o transformaciones que son completamente inútiles porque solo reconocen como fin un pasatiempo o un vicio, hay otras que son altamente perjudiciales para la generalidad aunque en beneficio de los menos, entre los que se ocupan en estas últimas podemos contar a los hombres de Estado, a los de la Iglesia, a los de la ley, con todo su séquito de soldados, sacristanes y polizontes, que componen esa falange que se propone contener el progreso para perpetuar la tiranía y la ignorancia. (...). Si con la definición de la palabra obrero se quiere representar a la clase desheredada, a la que todas las demás categorías sociales explotan y tiranizan, es necesario también que se tenga en cuenta lo que se entiende por propietario, en cuya clase se comprenden todos aquellos a quienes los detentadores del capital y de los medios de trabajo han reducido a simples jornaleros; (...). Los proletarios son los condenados de la actual sociedad, para ellos no hay más que la revolución. Los artesanos son los aspirantes a burgués, entre unos y otros hay una distancia social inmensa. Los unos son los destinados a ser víctimas de la explotación, los otros, aunque no todos explotan, justifican la explotación, aun cuando solo sea por su tendencia a ejercerla. Por lo tanto, al definir la palabra obrero, para responder a la necesidad a la que obedece el dictamen, es preciso incluir en la definición la idea proletario, para después formar un criterio que determine claramente a quienes deben admitirse en nuestra Asociación y a

⁴³ LORENZO, Anselmo, *Op. Cit.*, p. 301.

quienes no, y como encuentra todo esto determinado en el dictamen cree que debe aprobarse⁴⁴.

El Congreso de Zaragoza se cerró con un consenso entre las partes pero se demostró con el tiempo que fue un cierre en falso. Tras el congreso las acusaciones entre *La Emancipación* y *El Condenado* siguieron creciendo, y eso a pesar de que la Alianza había quedado disuelta de forma oficial en España justo antes del Congreso de Zaragoza. Las tensiones en Madrid fueron en aumento hasta llegar a una ruptura entre la Federación Local de Madrid de la FRE, reconocida por el Consejo federal español y mayoritaria entre los trabajadores afiliados en la capital, y una Nueva Federación Madrileña, reconocida solo por el Consejo General de Londres y donde Lafargue siguió trabajando junto a Pablo Iglesias y Francisco Mora. Muchos de los integrantes de la Asociación del Arte de Imprimir, nacida en noviembre de 1871, también se posicionaron junto al sector que apoyaba Londres⁴⁵.

Ante muchas de las acusaciones vertidas, Lafargue salió al paso con la publicación de un folleto con el título *A los internacionales de la Región española*⁴⁶, donde intentó demostrar que en ningún momento había estado a servicio de Londres para realizar una labor divisoria en el movimiento obrero español, así como la justificación de su labor de descubrir la Alianza de la Democracia Socialista en España, apuntado directamente tanto a González Morago en Madrid como a Alonso Marselau en Sevilla. Este folleto tuvo respuesta por parte de Nicolás Alonso Marselau desde las páginas de *La Razón* y *La Federación*⁴⁷ y por un folleto con el título *La Cuestión de la Alianza* donde se desmentía todo lo dicho por Lafargue.

El último acto de participación de Lafargue en España se produjo con la celebración del Congreso de La Haya. A este congreso la sección española mandó dos representaciones. Una oficial conformada por Alonso Marselau, González Morago, Farga Pellicer y Alerini, y otra de la Nueva Federación Madrileña y de Portugal representada por Lafargue, que fue acompañado

⁴⁴ *Actas del II Congreso de la Federación...* pp. 106-107.

⁴⁵ MORATO, Juan José, *Pablo Iglesias. Educador de muchedumbres*, Ariel, Barcelona, 1977. p. 42. Ver también MORATO, Juan José, *La cuna de un gigante. Historia de la Asociación General del Arte del Imprimir*, Madrid, 1984.

⁴⁶ LIDA, Clara E., *Antecedentes y desarrollo del movimiento obrero español, Siglo XXI*, Madrid, 1973. pp. 244-266.

⁴⁷ Ver *La Razón*, 27 de julio de 1872, Nº 71. También ver LIDA, Clara E., *Antecedentes y desarrollo ...*pp. 244-271.

por José Mesa, aunque éste no era delegado en el Congreso. El resultado del Congreso de La Haya, al que no pudieron asistir todos los delegados (por lo que fue considerado un congreso convocado de forma inorgánica), fue negativo para el sector antiautoritario español, ya que votó de forma mayoritaria por la expulsión de Bakunin, Guillaume y Schwitzguébel, saliendo reforzado el Consejo General de Londres frente a las secciones⁴⁸.

Tras ese congreso Lafargue ya no regresó a España. Mientras los antiautoritarios se reunieron en Saint-Imier y fundaron una nueva Internacional anarquista, los marxistas permanecieron con su Consejo en Londres que con el tiempo se trasladó a Nueva York hasta desaparecer completamente. La Nueva Federación Madrileña acabó fuera de la FRE, así como un pequeño número de federaciones locales que se posicionaron junto a ella. Su influencia fue mínima entre los trabajadores españoles hasta la fundación del PSOE en 1879 y de la UGT en 1888. Los anarquistas siguieron siendo más influyentes, a pesar de los momentos de flujo y reflujo que pasaban debido a sus largos periodos de ilegalidad, la estrategia violenta de un sector mínimo de su propaganda y la represión.

Paul Lafargue continuó trabajando en Francia por el desarrollo del socialismo⁴⁹ y su influencia en España siguió siendo muy importante. Numerosos folletos de Lafargue fueron editados en castellano y su vinculación con José Mesa siguió siendo fluida⁵⁰. Aunque históricamente se ha dicho que Jules Guesde, líder del Partido Obrero Francés (POF), donde también militaba Lafargue, fue el gran ideólogo del socialismo español, fue realmente Paul Lafargue quien más y mejor influyó en los socialistas españoles.

Incluso todavía en 1908 seguía candente la cuestión de la estancia de Lafargue en España. Ese año, en las páginas de los periódicos *L'Action Directe* (anarquista) y *Le Socialisme* (marxista), hubo un debate y cruce de opiniones entre Emile Pouget, uno de los máximos representantes del sindicalismo revolucionario francés de finales del siglo XIX e inicios del

⁴⁸ GUILLAUME, James, *L'Internationale. Documents et souvenirs (1864-1878). Tome Second*, Societé Nouvelle de Libraire et Edition, París, 1907. pp. 348-351. Ver también BERTHIER, René, *La fin de la Première Internationale*, Les éditions du Monde Libertaire, París, 2015.

⁴⁹ Ver WILLARD, Claude, *Le mouvement socialiste en France, 1893-1905. Les guesdistes*, Editions sociales, París, 1965.

⁵⁰ Ver ENGELS, Friedrich, *Correspondance Paul et Laura Lafargue*, Edit. Sociales, París, 1956.

siglo XX⁵¹, y Paul Lafargue, donde volvió a salir a colación el papel jugado por el yerno de Marx en la sección española de la AIT⁵².

La importancia que para los españoles tuvo Paul Lafargue se volvió a comprobar cuando éste, junto a su esposa Laura, decidieron suicidarse el 26 de noviembre de 1911. Su entierro fue una gran manifestación del movimiento obrero francés e internacional. Las páginas de los periódicos obreros españoles fueron testigos del reconocimiento a la figura de Lafargue. *El Socialista* le dedicó un caluroso artículo lleno de recuerdo y homenaje a quien fue una de las piezas angulares de su ideología⁵³. Pero quizá la calidad humana del personaje quedó mejor reflejada cuando uno de sus rivales ideológicos, en este caso Anselmo Lorenzo, le dedicó un obituario en las páginas del periódico anarquista *Tierra y Libertad* donde destacó su amistad y el valor de Paul Lafargue:

(...) Lafargue fue mi maestro; su recuerdo es para mi casi tan estimable como el de Fanelli.

(...) Porque en Lafargue había dos diferentes aspecto que le hacían aparecer en constante contradicción: afiliado al socialismo, era anarquista comunista por íntima convicción; pero enemigo de Bakunin, por sugestión de Marx, procuró dañar al anarquismo. (...). Pasó aquella época: no volví a ver a Lafargue ni con él tuve correspondencia, y quizá nada hubiese escrito sobre ese triste asunto si a ello no me hubiera inducido la mención del dictamen hecha por mi amigo Morato, el simpático redactor obrero de *El Heraldo de Madrid*. En efecto, en aquel dictamen fue Lafargue el autor principal, el que suministró la mayor parte de las ideas, correspondiéndome la parte menor y la forma porque Lafargue, aunque hablaba español, no lo dominaba para poder escribirlo⁵⁴.

Dos personalidades, la de Fanelli y Lafargue, que marcaron el devenir del movimiento obrero español en el entorno de la Revolución de 1868.

CONCLUSIONES

Aunque las raíces autóctonas del movimiento obrero español han sido objeto de diversos estudios, las figuras de los extranjeros a la hora de

⁵¹ Ver GOUSTINE, Christian de, *Pouget. Les matins noirs du syndicalisme*, Edi. De la Tête de Feuilles, París, 1972.

⁵² Ver GUEREÑA, Juan-Luis, "Paul Lafargue en España: Una polémica en 1908" en *Hommage des hispanistas français a Noël Salomon*, Laia, Barcelona, 1979. pp. 365-375.

⁵³ *El Socialista*, número 1339, 8 de diciembre de 1911.

⁵⁴ *Tierra y Libertad*, número 87, 13 de diciembre de 1911.

organizar o aportar cuestiones a este movimiento en el momento de su introducción no ha contado con monografías o con investigaciones pormenorizadas desde finales de la década de 1970 e inicios de la de 1980. Y aunque aquí nos hemos centrado en las dos figuras más representativas, Fanelli y Lafargue, existieron otras igual de importantes que, incluso, tuvieron una vinculación más profunda con las primeras sociedades obreras de la AIT en España, como fue el caso del francés André Bastelica.

La figura de Fanelli siempre ha estado vinculada al origen del movimiento obrero, al primero que portó en España las ideas de la Internacional y al iniciador de las sociedades obreras adscritas a la AIT. También pasó a la historia como el introductor de las ideas antiautoritarias en España que fueron las mayoritarias durante décadas en el movimiento obrero. Pero Fanelli significó mucho más que eso. Sus apenas cuatro meses en territorio español le sirvieron para comprobar la dispersión del mismo y transmitir la necesidad de la unión entre esas sociedades obreras. El peso de la historiografía ha responsabilizado a Fanelli como el culpable de la confusión que se creó en España alrededor de la diferencia entre la AIT y la Alianza de la Democracia Socialista. Pero si bien Fanelli dejó a los internacionales españoles los estatutos de ambas sociedades, también es cierto que la propia AIT no mostró excesivo interés en España en aquellos primeros meses, por lo que la composición de los debates internacionales llegaría a España con mucho retraso respecto a otros países. Fanelli tiene el mérito de ser quien dio forma al primer movimiento obrero madrileño, pues comprobó que aquel grupo que se reunía en el Fomento de las Artes era el más idóneo para poder desarrollar la empresa para la que había sido encomendado.

Igualmente se ha adjudicado históricamente excesivo peso al bakunismo en el primer movimiento obrero español. Y ese peso fue más nominal que real. Conocedores del pensamiento de Bakunin en España fueron en aquel primer momento Tomás González Morago y Rafael Farga Pellicer, por la sencilla razón de que ellos eran quienes tenían contacto directo con el revolucionario ruso (y aun así era un conocimiento relativo). Anselmo Lorenzo fue consciente de las profundas diferencias en la Internacional cuando realizó su viaje a la Conferencia de Londres en septiembre de 1871. Ni siquiera Fanelli se puede considerar un conocedor profundo del ideario bakuninista. El peso del federalismo en las estructuras políticas obrerista en España fue evidente por la enorme influencia que Pi i Margall había tenido en mucho de estos militantes, que de forma indirecta les hizo seguidores de Proudhon. Ese modelo proudhoniano de organización descentralizada y federal sería mucho más determinante en aquel primer

movimiento obrero que el bakuninismo, que comenzó a ser entendido por los anarquistas españoles un poco más tarde con el desarrollo de las corrientes colectivistas. Aun así tampoco se puede obviar una cuestión clara de la propia estructura política de España. El acceso político institucional era espacio para unos pocos privilegiados y el sistema electoral viciado y de minorías hizo que desde muy pronto el movimiento obrero optase por las vías abstencionistas y de organización al margen del Estado. La propaganda del anarquismo en ese caso fue mucho más persuasiva que la de cualquier grupo político, incluido el socialismo, que optase a acceder al poder por vías que no fuesen revolucionarias. Ese peso, incluso, se verá en el sector socialista y en la propia fundación del PSOE.

Fanelli, aunque con convicción anarquista y antiautoritaria, no dejaba de ser, en muchos aspectos, un personaje de frontera.

Muy distinto fue el rol que jugó Paul Lafargue en España. Su llegada a España se produjo en un momento muy distinto de la historia del movimiento obrero. La FRE era ya un organismo constituido, se había celebrado el importante Congreso de Barcelona de 1870, se había producido el fracaso de la Comuna de París y se había celebrado la Conferencia de Londres de 1871 donde comenzaron a aflorar las diferencias en el interior de la AIT. Y aunque Lafargue llegó a España con una clara ideología marxista, no podemos pasar por alto que sus inicios políticos habían estado en el proudhoniano. Que incluso el propio Marx siempre miró con determinado recelo la forma de exponer el concepto socialista por parte de Lafargue.

Aunque su llegada a Madrid sirvió para cambiar de rumbo ideológico al periódico *La Emancipación*, es cierto lo que comenta Michel Ralle al considerar que Lafargue fue un buen mensajero de los grandes temas espinosos en la Internacional pero no supo transmitir las cuestiones de táctica al grupo que se posicionó en su entorno⁵⁵. Su propaganda no fue tan persuasiva cuando tras su paso por España tan solo el pequeño grupo de Madrid logró articular una estructura medianamente seria pero testimonial. El resto de estructuras o fueron muy débiles o acabaron desapareciendo con el paso de los meses. Incluso el propio Ralle afirma que *La Emancipación* nunca tuvo una fuerte raíz marxista excepto por su oposición al sector antiautoritario de la Internacional.

Lo que se no se puede negar a Lafargue es la huella indeleble que dejó en el movimiento obrero español. A nivel teórico por cuestiones como el

⁵⁵ RALLE, Michel, “ « La Emancipación » y el primer grupo « marxista » español ... p. 108.

concepto de la propiedad aprobado en el Congreso de Zaragoza de 1872 y defendido por Anselmo Lorenzo que pertenecía al sector contrario a Lafargue. Igualmente su ideología marcó al socialismo español en mucho de sus puntos siendo fundamental la figura de José Mesa, en permanente contacto con Lafargue. Aunque Guesde, desde Francia, fue la matriz del POF y del que se nutrió el socialismo español, hay que darle a Lafargue la mayor responsabilidad de la influencia socialista en España. Tras su marcha de España la figura de Lafargue siguió siendo angular en la historia del socialismo español.

No se puede dudar de la importancia que ambos personajes tuvieron para el desarrollo del movimiento obrero español y de la complejidad de sus influencias en el mismo en el contexto del Sexenio (1868-1874) en España.

BIBLIOGRAFÍA

Actas del II Congreso de la Federación Regional Española (FRE) de la AIT. Celebrado en Zaragoza del 4 al 11 de abril de 1872, Edición facsímil, CGT Zaragoza, Zaragoza, 2010

AISA, Ferrán, *La Internacional. El naixement de la cultura obrera*, Editorial Base, Barcelona, 2007

BELTRÁN DEGRÁ, Joaquín. *El populismo en el republicanismo federal español hasta 1868 y especialmente en Fernando Garrido Tortosa*, edición del autor, Barcelona, 2012.

BERTHIER, René. *La fin de la Première Internationale*, Les éditions du Monde Libertaire, Paris, 2015

CALERO DELSO, Juan Pablo. *Anarquistas y marxistas en la Primera Internacional. Un debate entre Francisco Tomás y Pablo Iglesias*, Calumnia edición, Palma de Mallorca, 2015

CLARIS, A. *Les ennemis de l'Internationale démasqués au congrès de La Haye*, Imprimerie V° Blanchard, Gênéve, 1872.

- ELORZA, Antonio y RALLE, Michel. *La formación del PSOE*, Crítica, Barcelona, 1989.
- ENGELS, Friedrich. *Correspondance Paul et Laura Lafargue*, Edit. Sociales, Paris, 1956
- GARRIDO, Fernando. *Historia de las clases trabajadoras*, Ed. Zero, Bilbao, 1972 (4 volúmenes)
- GIRAULT, Jacques. “La experiencia política de Lafargue a su llegada a España” en *Estudios de Historia Social*, número 8-9 (Enero-Junio), 1989
- GIRAULT, Jacques. *Bordeaux et la Commune, 1870-1871. Mouvement ouvrier et idéologie républicaine au moment de la Commune de Paris*, Fanlac, Périgeaux, 2009
- GONZALEZ, Remigio. *Las cooperativas. Sus orígenes, desarrollo y estado actual*, Imprenta Torrent, Madrid, s/f (c. 1932)
- GOUSTINE, Christian de. *Pouget. Les matins noirs du syndicalisme*, Edi. De la Tête de Feuilles, París, 1972
- GUEREÑA, Jean-Louis. “Contribución a la biografía de José Mesa: De « La Emancipación » a « L’Egalité » (1873-1877), en *Estudios de Historia Social*, número 8-9 (Enero-Junio), 1979.
- GUEREÑA, Juan-Luis. “Paul Lafargue en España: Una polémica en 1908” en *Hommage des hispanistas français a Noël Salomon*, Laia, Barcelona, 1979
- GUILLAUME, James. *L’Internationale. Documents et souvenirs (1864-1878). Tome Second*, Societé Nouvelle de Libraire et Edition, Paris, 1907
- IZARD, Miguel. *Industrialización y obrerismo. Las Tres Clases del Vapor, 1869-1913*, Ariel, Barcelona, 1973.
- JUTGLAR, Antoni. *Pi y Margall y el federalismo español*, Taurus, Barcelona, 1975.

- LAFARGUE, Pablo. *Textos escogidos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976
- LAFARGUE, Paul. *El derecho a la pereza* (edición de Manuel Pérez Ledesma), Editorial Fundamentos, Madrid, 1998
- LIDA, Clara E. *Antecedentes y desarrollo del movimiento obrero español*, Siglo XXI, Madrid, 1973
- LORENZO, Anselmo. *El proletariado militante. Memorias de un internacional*, Confederación Sindical de Solidaridad Obrera, Madrid, 2005
- LUCARELLI, Antonio. *Giuseppe Fanelli. Nella storia del risorgimento e del socialismo italiano*, Vecchi & C. Editor, Trani, 1952
- MASINI, Pier Carlo. *Storia degli anarchici italiani. Da Bakunin a Malatesta*, Rizzoli, 1969.
- MORA, Francisco. *Historia del socialismo obrero español*, Imprenta de I. Calleja, Madrid, 1902
- MORATO, Juan José. *La cuna de un gigante. Historia de la Asociación General del Arte del Imprimir*, Madrid, 1984
- MORATO, Juan José. *Líderes del movimiento obrero español. 1868-1921*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1972
- MORATO, Juan José. *Pablo Iglesias. Educador de muchedumbres*, Ariel, Barcelona, 1977
- NETTLAU, Max. *Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España. 1868-1873*, Ediciones La Piqueta, Madrid, 1977
- RALLE, Michel. “«La Emancipación» y el primer grupo «marxista» español: rupturas y permanencias”, en *Estudios de Historia Social*, número 8-9 (Enero-Junio), 1979

RECLUS, Elías. *Impresiones de un viaje por España en tiempos de revolución. Del 26 de octubre de 1868 al 10 de marzo de 1869. En el advenimiento de la República*, Pepitas de Calabaza, Logroño, 2007.

RIBAS, Pedro. *La introducción del marxismo en España (1869-1939)*, Ed. de la Torre, Madrid, 1981.

SECO SERRANO, Carlos. *Actas de los consejos y comisión federal de la Región Española (1870-1874)*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1969

VADILLO MUÑOZ, Julián. “La organización ante todo. Anselmo Lorenzo en los orígenes de la Internacional.”, en VVAA. *En el alba del anarquismo. Anselmo Lorenzo (1914-2014)*, Calumnia edicions, Palma de Mallorca, 2017

VADILLO MUÑOZ, Julián. *El movimiento obrero en Alcalá de Henares*, Silente Académica, Guadalajara, 2013

WILLARD, Claude. *Le mouvement socialiste en France, 1893-1905. Les guesdistes*, Editions sociales, Paris, 1965.